

MATERIALES

Revisión de Vida: Sobre la emigración

J.O.C.

1. VER *(Abre tus ojos, tus oídos, tu boca):*

- ¿Qué emigrantes conoces? ¿De qué países?
- ¿Qué sabes de su historia?:
 - de las causas de su emigración,
 - de las condiciones en que salieron del país,
 - de su llegada a nuestro país,
 - de su trabajo actual
 - de su religión
 - de ...
- Describe una danza, una comida, un objeto o una costumbre típica de su cultura.

2. JUZGAR *(Reflexiona con el corazón):*

- ¿La emigración, los emigrantes son para nosotros una suerte o un peligro? Explica por qué.
- ¿Qué piensan sobre esto tus compañeros, tus vecinos, otras personas que conoces?
- ¿El encuentro, la relación con los emigrantes te ha hecho descubrir algo nuevo?:
 - de ti mismo,
 - del sentido de la vida,
 - de la concepción de la familia,
 - sobre la visión del mundo,
 - sobre el papel de la fe, de la Iglesia...

– Como cristiano, ¿qué te aportan o cómo te iluminan los siguientes textos?:

- La historia de Cornelio (Hch 10)
- El encuentro con la samaritana (Jn 4)
- La historia simbólica de los Magos (Mt 2,12)
- La profesión de fe de la cananea (Mt 15,21)
- El Buen Samaritano (Lc 10,29-37)

3. ACTUAR (*¿Adónde vas, qué haces?*):

- Para informarte mejor de la realidad de vida de los inmigrantes (entrevistas, visitas...).
- Para apoyar las acciones de las asociaciones de/o para los inmigrantes (de acogida, de transporte...).
- Para cambiar las leyes injustas o inadaptadas (campaña de firmas, manifestaciones...).

(*Révision de Vie. JOC - Francia*)

Tiempo de Ferias del Libro

Antonio Albarrán

La primavera –ya próxima– “la sangre altera”. Pero no sólo que en el mundo del libro es tiempo en que se alteran editores y librerías. Los unos asaltan al personal con premios literarios y presentaciones de libros, y los otros se ponen el traje de calle y allá van, porque ése es el espacio, la calle o los parques, en el que brotan los libros como flores estacionales.

Los libros, en primavera, tienen mayormente color de estímulo placentero, el placer de leer. Por septiembre volverán a aparecer como instrumentos necesarios para el aprendizaje, en la escuela y fuera de ella, por aquello de la necesidad de leer, para acarrear conocimientos. Ambas dimensiones son ciertas, el placer y la necesidad de leer.

Son dos miradas vinculadas a tiempos privilegiados del año, pero sería insulto creer que los lectores de esta revista sólo compran y leen libros cuando “cumplen con pascua florida”, por primavera, o cuando cosechan los frutos del año y siembran para el futuro, allá por el otoño.

Antes de que llegue la Feria del Libro

No se pierdan la feria local del libro, que casi todas tienen o van teniendo mucho de feria y de fiesta, aunque se acentúe más una cosa o la otra, según. Y si les viene a mano, no se priven de visitar también las ferias en que la oferta de libros y actividades culturales es mayor.

Pero en las ferias, como en cualquier viaje más o menos turístico, el provecho y el disfrute serán mayores cuanto mejor sea la preparación. ¿Aceptan unas sugerencias personales?

No hay cosa peor que plantarse en una librería o en un *stand* de feria, sin tener definido lo que uno quiere. Se llevaría uno todo, si el bolsillo diera de sí. O se irá uno frustrado por no saber elegir lo más necesario y urgente. Y a veces, forzoso es reconocerlo, nos falta una pizca de modestia para preguntar a librería

Antonio Albarrán Cano (Madrid) es miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

o librero cuáles son las novedades que tiene, lo publicado en los últimos ocho o diez meses, sobre tal o cual materia.

Es bueno llegar a una Feria sabiendo casi lo que uno quiere comprar, dejando abierta la puerta a la sorpresa, que siempre la hay. Hace tiempo abrí un archivo en el ordenata con dos listas de libros:

1. *Libros pendientes de lectura.*
2. *Pendientes de compra.*

En conversaciones varias, en conferencias o debates, en la radio o la tele, de lecturas de diario o suplementos culturales, a uno se le despierta el hambre: ese libro me gustaría o necesitaría leerlo. Pues se apunta, indicando los datos de localización del título (autor, título, editorial) y hasta añadiendo una línea con el motivo por el que ha surgido el interés. El interés es a veces muy coyuntural, y puede satisfacerse o resolverse sin que nos haya dado tiempo siquiera a comprar el libro, o puede referirse a alguno de esos diez temas de fondo que nos acompañan como la sombra. Los coyunturales se caen fácilmente de la lista.

Para hacer esa lista hoy es facilísimo. En internet, cualquier buscador, por ejemplo *www.google.es*, nos planta en el Catálogo de cualquier Editorial o nos lleva a lo que ha publicado tal autor. De verdad, el que no se informa es porque no quiere.

Aclaro el porqué de las dos listas, *de lectura* y *de compra*. Hay libros que a uno le apetece comprar enseguida, porque serán libros de fondo, de consulta frecuente tras una primera lectura y reclaman un sitio fijo en la estantería. Y otros libros que uno intuye que, tras haber sido leídos una vez, no serán releídos o consultados de nuevo. Vale la pena pedirlos en préstamo en una biblioteca o ver si lo tiene algún amigo. Aunque siempre hay chascos. Por ejemplo, el de una novela histórica en tres tomos, que leí de prestado; la he comprado después en dos ocasiones diferentes para dejársela a amigos. Y he sacado carnet de socio en las bibliotecas regionales, para sacar libros en préstamo.

Con la lista de libros para comprar y leer, y un poco más de dinero de lo habitual en el bolsillo, puede uno presentarse ante cualquier librero o editor.

Ya estamos en la Feria

En las ferias hay libreros y editores. Y esto, soberanamente obvio, no siempre está claro para más de un comprador. Palabra de feriante. Y es menos claro cuando las ferias son como rastrillos sin orden ni concierto, porque muchos rastrillos ya tienen ordenado el espacio (para frutas y verduras, bollería, para ropa, zapatería y zapatillería, etcétera).

Si uno sigue una u otra colección (pedagogía, trabajo social, novela, ensayo histórico o filosófico, libros infantiles y juveniles, viajes, tema religioso...), lo normal es buscar si esa Editorial conocida tiene *stand* y darse una vuelta para ver el catálogo de la colección o las novedades y hasta las previsiones de próximos

títulos. Las ferias son buena oportunidad para que las Editoriales, sobre todo las pequeñas y medianas, muestren su catálogo, que no siempre consiguen hacerse hueco en las librerías durante el año.

Si esa Editorial no tiene caseta, o si el interés no está en la colección sino en uno o dos títulos concretos, piérdase en las librerías. Cada uno en su ciudad conoce bien en qué librería puede ver y comprar tal o cual título, de ésta o aquella materia. En ciudades un poco más grandes va habiendo buenas librerías generales y buenas librerías especializadas. Hay, además, librerías que son durante el año librerías generales, y, para la feria, llevan una oferta de librería especializada. Felizmente se van rompiendo algunos moldes y superando algunas manías.

¿Puedo hacer una declaración personal? Hace muchos años que vengo teniendo un par de libreros “de cabecera”, casi igual que el médico de cabecera. Es que no hay manera de estar al día en lo que se va publicando sobre las tres o cuatro manías que a uno le aquejan, si no se cuenta con la complicidad de uno o dos libreros. Los libreros de oficio, que los hay, conocen bien lo que se va publicando con carácter general. En su caso, te apuntan lo que ha aparecido sobre ese tema y hasta algo más novedoso que, no lo tienen, pero que saben que ha salido. Y si te conocen tus manías, pues te encontrarás muy bien atendido. Libreros de cabecera, sí señor. Y si tal fuera la circunstancia, busca una librería especializada. En la feria, si ese librero de cabecera tiene montada su caseta, ¿te vas a ir sin hacerle una visita o comprarle uno de los libros pendientes?

Además, los libros tienen magia

Cada vez va siendo más frecuente que las ferias se acompañen de un programa de actividades culturales: presentaciones de libros, debates con autores, tertulias literarias, entrevistas públicas a uno u otro autor, lecturas de poemas, cuentacuentos para niños y/o adultos...

Hay gente perversa que sospecha que esas cosas son entretenimientos para que el personal asistente a esas actividades, al entrar o salir de esos recintos, se tope con un libro y acabe comprándolo. Me atrevería a decir que quien así piensa es que no ha llegado a percibir y disfrutar la magia de los libros, o que los que organizan esos debates, presentaciones o tertulias, no han acertado a poner el mimo y la profesionalidad suficientes para que los duendes del libro se desparramen, se mezclen y acaricien a los muchos o pocos paseantes entre libros o asistentes a una tertulia. Sería equivalente a pasear por una rosaleda y no pararse ante un rosal para percibir el aroma en una tarde de mayo o junio.

Para finalizar, si vas a una feria de libros, no vayas con prisa. Deja tiempo para pasear entre libros, para acercarte, ver y comprar los libros que quieres disfrutar o que necesitas leer, para mirar a la cara a la gente de libros, para pararte a ver y escuchar a los que descubren la magia de las palabras y los cuentos, a los que son capaces de aprisionar la historia, la psicología, la ciencia o la ilusión en unas páginas de papel...

La Revisión de Vida ayuda a distinguir el plano, más externo, de los hechos inmersos en el tejido de relaciones sociales y temporales, del segundo plano más profundo: de las personas que se encuentran en esas relaciones. A través de estar situados —como y con los demás hombres— en el mismo lugar y tiempo, en las mismas relaciones de vida, en los mismos centros de la familia y del barrio o del trabajo, se toma contacto con las personas. Y en ese contacto personal, en ese plano de profundidad, se realizará la acción evangelizadora.

Fernando Urbina
